

LA REFLEXIÓN SOBRE LOS POSIBLES
CONTENIDOS OBLIGABA A REFRESCAR
EL CRUCIAL PAPEL QUE TUVO ESTA
CIUDAD DURANTE EL S. XVIII EN LA
ESPAÑA DE LA ILUSTRACIÓN.



"Salén de Cádiz". Historia de la marina real Española.
Madrid 1849 y 1854. Litografía de J. J. Martínez.

CÁDIZ Y TRAFALGAR. LA CIUDAD ILUSTRADA DE 1805

MUSEO DE CÁDIZ

FERNANDO AMORES CARREDANO Universidad de Sevilla





Contador del siglo XIX. Madera y marfil; 49 x 22 cm (Museo de Cádiz).

EL DIRECTOR DEL MUSEO DE CÁDIZ, Antonio Álvarez Rojas, me ofreció en diciembre de 2004 el comisariado de una exposición sobre aspectos de la vida de la ciudad en la época de la célebre batalla de Trafalgar a partir de las variadas colecciones del propio museo.

La reflexión sobre los posibles contenidos obligaba a refrescar el crucial papel que tuvo esta ciudad durante el s. XVIII en la España de la Ilustración. Un fragmento del texto de apoyo a la introducción de la exposición lo resume así:

La ciudad de Cádiz ejercerá de cabeza de puente entre España y sus vastísimos dominios coloniales. La instalación de la Casa de Contratación y el Consulado de Indias en 1717 generará el desarrollo económico y sus lógicas derivaciones demográficas, comerciales o urbanísticas. A Cádiz no sólo afluirán bienes de todo tipo sino personas de toda condición y origen, tanto en busca de futuro como para mejorarlo. El cruce de militares, políticos, científicos, comerciantes, marineros, libros y mercancías generará una fascinante ciudad que se fortifica aún más para preservar su integridad de la avidez ajena.

Si la monarquía de Carlos III (1759-1788) supone la culminación de este proceso, a partir de Carlos IV (1788-1808) la ciudad sufrirá de manera cruda el inicio de la rápida desarticulación del antiguo Imperio. Trafalgar se erige en uno de tantos nombres de lugares asociados al cambio de los destinos del mundo y de ahí su trascendencia secular. La ciudad de Cádiz está indisolublemente unida a aquel momento fugaz y decisivo.

La limitada superficie de lo que viene siendo utilizado como sala de exposiciones eventuales, el patio central y las galerías perimetrales del museo, condicionó lógicamente el tamaño de la exposición. No obstante, el guión planteaba como objetivos irrenunciables una serie de cuestiones que implicaban una selección amplia y rigurosa de entre los innumerables objetos que podrían presentarse con toda dignidad:

– La exposición debía contemplar amplios argumentos de contenido social, político, científico, técnico, económico, artístico, literario, musical, etc. con idea de ofrecer los suficientes destellos del gran siglo de Cádiz y para provocar en los visitantes la admiración y la curiosidad por el pasado.

– La importancia de la ciudad y de la batalla en el plano político y económico del Estado debía reflejarse en un esfuerzo por traer objetos de ciudades como Madrid o Sevilla, superando el tradicional marco localista en que se desenvolvían las iniciativas de difusión institucional gaditanas.

– La invitación de numerosas instituciones para participar en la exposición con el préstamo de piezas era otra forma de homenajear a la ciudad.

– La intensidad de los contenidos, concebidos para un gran público, aconsejaba que el lenguaje utilizado en los textos de apoyo y en las cartelas fuera directo, independiente y crítico cuando fuera necesario, llano y preciso a la vez, dirigido a la inteligencia general y evitando tentaciones pedantes, minimalistas o pedagogistas.

LA IMPORTANCIA DE LA CIUDAD Y DE LA BATALLA EN EL PLANO POLÍTICO Y ECONÓMICO DEL ESTADO DEBÍA REFLEJARSE EN UN ESFUERZO POR TRAER OBJETOS DE CIUDADES COMO MADRID O SEVILLA, SUPERANDO EL TRADICIONAL MARCO LOCALISTA EN QUE SE DESARROLLARÍAN LAS INICIATIVAS DE DIFUSIÓN INSTITUCIONAL GADITANAS.

Según estos principios se articuló la siguiente secuencia argumental:

INTRODUCCIÓN

EL TIEMPO DE LOS IMPERIOS

EL PUERTO Y LA CIUDAD

LA CIUDAD NEOCLÁSICA. PUERTO DE LAS INDIAS

MARINOS ILUSTRADOS.

ENTRE LA CIENCIA Y LA MILICIA

PROTAGONISTAS

LA SOCIEDAD ILUSTRADA. EL SALÓN BURGUÉS

LA MÚSICA

EL LIBRO

LAS EXPEDICIONES CIENTÍFICAS

LA ESCUELA DE NOBLES ARTES

EL REAL COLEGIO DE CIRUGÍA DE LA ARMADA

EL REAL OBSERVATORIO DE LA ARMADA

LA SOCIEDAD

LA RELIGIÓN

La mayor parte de los objetos procedía del propio museo: reloj inglés, pinturas, muebles, monedas, objetos arqueológicos diversos de la draga del puerto, carro, baúl, abanicos, cajas de rapé, miniaturas en pendants, libros científicos, cerámica, porcelana... Además, de Cádiz se trajeron piezas de: la Biblioteca de la Universidad [Atlas Marítimo de España, de Vicente Tofiño; la Flora Peruviana et Chilensis (1794), de la famosa expedición de Hipólito Ruiz y José Pavón al Perú, y herbarios]; la Facultad de Medicina [Retrato del fundador del colegio de Cirugía, P. Virgili; maqueta del colegio;



La Tauromaquia. El toreo escrito de Pepe-Illo (Fundación de Estudios Taurinos).

LA EXISTENCIA DE OBRAS DE DELICADA CONSERVACIÓN, TANTO TEXTILES BORDADOS COMO SOPORTES CELULÓSICOS, LIBROS, DIBUJOS Y ABANICOS, ARTE PLUMARIA, ETC., INCLUIDOS EN EL DISCURSO GENERAL OBLIGÓ A HACER UN ESFUERZO POR AJUSTAR LAS CONDICIONES LUMÍNICAS DE LAS GALERÍAS.

dibujo de uniformes y modelos anatómicos pedagógicos franceses); El Oratorio de la Santa Cueva (óleo de Nra. Sra., Refugio de los Pecadores, con representación de todos los estamentos de la sociedad de la época bajo el manto protector de la Virgen) y el Archivo Provincial de Cádiz (testamentos originales de D. Alcalá Galiano y F. Gravina); y el Real Observatorio de la Armada de San Fernando (libros, manuscritos de observaciones astronómicas, retrato de Jorge Juan e instrumentos científicos originales —sextante, octante, anteojos acromáticos...—).
DE SEVILLA: la Biblioteca de la Universidad (el Quijote de Ibarra de 1780, incorporándonos con ello al homenaje de la obra en su centenario); el Museo Arqueológico [curiosísimas planchas xilográficas de naipes españoles]; Museo de Artes y Costumbres Populares (pistolas, sables, litera de mano, pliegos de cordel, liara y polvorera; guitarra original del guitarrista gaditano Dionisio Guerra, construida en 1788 y castañuelas); el Museo Naval de la Torre del Oro (retrato de D. Alcalá Galiano); la Real Maestranza de Caballería [*Tauromaquia de Pepe Illo*, primer libro del arte de torear, impreso en Cádiz en 1796]; el Pabellón de la Navegación de la Expo'92 (maqueta de la corbeta *Descubierta*, usada en la expedición de Malaspina, y baúles, bocoyes, maromas, fardos y demás material escenográfico), y una colección particular con un arpa de estilo imperio.

DE MADRID: el Museo Naval (retrato de

Malaspina); el Museo de América (dibujo de las corbetas *Descubierta* y *Atrevida* en el puerto Mulgrave, sombrero de cuero de los indios Pehuenches, sombrero de plumas de los indios Cholones, vasija Chancay y caja de dibujo para exploraciones, todos ellos objetos originales traídos a España de la expedición de Ruiz y Pavón, realizada entre 1777 y 1788), y el Museo del Traje (traje masculino a la francesa bordado en seda de colores, traje femenino con pirro y basquiña bordado con lentejuelas, vestido camisa imperio, zapatos femeninos y guantes de cabritilla).

En relación a las labores de conservación, se restauraron para el evento el retrato de Carlos IV, obra de Carnicero, del Museo de Cádiz; tres magníficos trajes de la época, del Museo del Traje, que se mostraron en ambientación de salón con mucho acierto, y el arpa de la colección particular. La existencia de obras de delicada conservación, tanto textiles bordados como soportes celulósicos, libros, dibujos y abanicos, arte plumaria, etc., incluidos en el discurso general

obligó a hacer un esfuerzo por ajustar las condiciones lumínicas de las galerías, lo que provocó algunas contrariedades en el público visitante por ser la primera vez que experimentaban aquella sensación de baja intensidad.

Los textos de apoyo acompañaban a todos y cada uno de los apartados y de ellos presentamos algunos, ya que ilustran el tono de la exposición, como por ejemplo:



Vestido Camisa, c 1798-1805; Traje a la francesa, c 1800-1815; Pirro y Basquiña, c 1780-1795 (Museo del Traje).



Reloj tipo Bracket, siglo XVIII-XIX. Caja de caoba y decoración de bronce; 85 x 43 x 32 cm (Museo de Cádiz).

EL TIEMPO DE LOS IMPERIOS, UNA REFLEXIÓN SOBRE EL PODER A PARTIR DE LA PRESENTACIÓN DE UN MAGNÍFICO RELOJ INGLÉS BRACKET:

El llamado Imperio Español manifestaba síntomas inequívocos de agotamiento desde fines del s. XVII aún cuando bajo Carlos III disfrutó de destellos encomiables en variados aspectos. La Gran Bretaña fue recortando distancias en el dominio de los mares y superando ampliamente en tecnología al viejo león ibérico.

Trafalgar supuso, de manera real y simbólica a la vez, el recambio en el dominio militar y económico mundial y el acceso al codiciado título del Imperio por parte de la potencia británica, tras el breve disfrute del mismo por el ambicioso Napoleón Bonaparte.

Este reloj inglés corresponde a un modelo muy solicitado por las altas clases europeas durante el s. XVIII, gracias a su refinada tecnología y acabada decoración. Ninguna pieza simboliza mejor el tiempo de un nuevo Imperio.

MARINOS ILUSTRADOS: ENTRE LA CIENCIA Y LA MILICIA

El dominio del mar permitió el dominio de los nuevos mundos, colonizados por las potencias europeas durante la Edad Moderna. El mundo de la Marina se fundamentaba en una alta preparación intelectual y un prestigio ancestral aferrado al honor del servicio a la Corona. La oficialidad

constituía un cuerpo de élite del que surgían auténticos científicos de trascendencia europea como exponentes de la imperante Ilustración. De la Escuela de Guardiamarinas de Cádiz salieron continuas promociones de los mejores mandos de la Armada Española.

Jorge Juan, astrónomo, tratadista de arquitectura naval y de la enseñanza; Dionisio Alcalá Galiano y Cayetano Valdés ilustres hidrógrafos de las costas de Canadá; Cosme Damián Churruga, quien destacó en el trabajo hidrográfico de la reforma del Atlas Marítimo de América; Vicente Tofiño, autor del impecable Atlas Marítimo de España, supervisado por José Vargas Ponce, ilustre polígrafo o Francisco Mazarredo, etc., sirven de exponente de esta auténtica clase aristocrática del pensamiento y la acción, quienes alternaban destinos navales con los científicos.

Muchos de ellos sucumbieron en Trafalgar o sufrieron juicios políticos e incluso destierros por parte de un poder político incapaz, receloso de los portadores de auténticos valores intelectuales y morales.

LA MÚSICA

La diversión burguesa comprendía la música, el teatro y la fiesta con no pocos recelos y ataques morales por parte de la Iglesia. Alternaba la obra culta francesa (Corrette), inglesa (Hændel y

Arne) y especialmente italiana (Cherubini, Goldoni o Scarlatti) con la tradición popular española. Autores afamados como Boccherini triunfaban junto con otros menos conocidos en la actualidad como Manuel García, Ramón de la Cruz, Antonio Guerrero, Luis Mísón, Pablo Esteve o Blas de Laserna.

La zarzuela y la ópera cómica eran muy demandadas en Cádiz dentro del espectáculo escénico así como el sainete, la comedia y, especialmente, la tonadilla como géneros sobresalientes en el gusto popular donde la música acompaña a la acción.

El reputado autor austriaco Haydn componía las sonatas de Las Siete Palabras para el Oratorio de la Santa Cueva de Cádiz a la par que dedicaba obras a Nelson, héroe del Nilo.

Entre violines, claves, salterios, arpas y clarines de tradición culta se abría sitio a la guitarra española y la castañuela. La música de fondo de esta exposición es un repertorio de muchos de los autores mencionados.

LAS EXPEDICIONES CIENTÍFICAS

Durante la Ilustración las potencias europeas rivalizaban en la promoción de la ciencia destacando el afán por "conocimiento útiles" a partir de la exploración de la Naturaleza. Los científicos ensayaban métodos de medición de fenómenos físicos y químicos, levantaban complejas cartografías y desarrollaban sistemas de clasificación con los que ordenar el mundo.

La expedición científica suponía una costosa inversión por parte de las monarquías y un signo de prestigio y avance en el control de productos estratégicos, especialmente botánicos como



Silbato de Contramaestre, siglo XVIII. Draga del Puerto de Cádiz. Plata; 17 cm (Museo de Cádiz).

Zapatos, c. 1780–1800 Seda, madera, cuero, metales, raso, tafetán, aplicación de lentejuelas e hilo metálico (Museo del Traje).



la quinina para atajar las fiebres de malaria. El gaditano José Celestino Mutis aunaba el espíritu y la acción ilustrada dominando la botánica, la metalurgia, la medicina, etc. y protagonizó diversas y fructíferas expediciones a Nueva Granada.

Al mismo nivel que las expediciones de Cook fueron las protagonizadas por los botánicos españoles como Hipólito Ruiz y José Pavón al Perú o la monumental expedición de Alejandro Malaspina (1789 a 1794) por toda la costa americana, desde Canadá hasta la Patagonia y Australia que tuvieron a Cádiz como puerto de partida y arribada.

A la alta inversión y entusiasmo de la ida les recibieron repetidas veces el recelo y el olvido a la vuelta por parte de un gobierno mezquino, sustrayendo enormes avances para la ciencia española.

LA SOCIEDAD

Afluencia de capitales al puerto principal de España: comercio, entradas y salidas de productos, trabajo; Señores, capataces, mozos, cargadores, marineros; mujeres en todo menester, riqueza y pobreza, escribanos, mendigos, sedas y sargas; barberías, mesones y mesoneras, teatro, fiestas, toros y cartas; sermones, frailes y patrona; rezos y cortejos, las casas y la calle; en Cádiz, siempre la calle.

Extranjeros, damas sofisticadas y majos, limpieza y abandono, sarna y piojos; rapé, cigarros y cigarrillos del tabaco de Indias. Primera lotería de España, reales y maravadises de plata y cobre; vino de la Bahía y Jerez, aguardiente de Sevilla, todo para tomar, mezclar y exportar; hospitales y casas

cuna, huérfanos y rapacillos; Guardiamarinas, sables; caballos y mulas; bueyes, gallos y gallinas; carros, navajas, fardos y baúles; carne y pescado; huele a mar y que no falte el pan.

Finalmente, se hizo una selección de la música que se escuchaba en la época y se confeccionó una grabación que se oía como un fondo muy ilustrativo: Haydn, Bocherini (cuyo segundo centenario ha pasado desapercibido en España pese a la extensa obra e importancia que tuvo en la época), Corrette, Cherubini, Haendel, Murguía, M. García, N. Paz y Arne.

La sensación general de la exposición en la ciudad ha sido de complacencia al verse sorprendida gratamente con un evento que resumaba el esfuerzo realizado por aportar alta calidad y mimo, desde la singularidad de las piezas seleccionadas, a la secuencia argumental, el catálogo, coordinado por el director del museo, y el montaje, muy dignos para los recursos con los que se contaba. Frente a la lógica tendencia monográfica de las distintas y numerosas actividades relacionadas con Trafalgar en Cádiz, de índole militar y política, esta exposición suponía una visión más abierta, panorámica, sobre la ciudad y la época. Esta complementariedad creo que ha sido muy acertada por parte de la programación del museo. Al tratarse de un museo general, dispone tanto de colecciones como de oportunidades para generar exposiciones temáticas de tratamiento histórico y social que combinen con soltura todo tipo de objetos, divididos hasta ahora por

LA SENSACIÓN GENERAL DE LA EXPOSICIÓN EN LA CIUDAD HA SIDO DE COMPLACENCIA AL VERSE SORPRENDIDA GRATAMENTE CON UN EVENTO QUE REZUMABA EL ESFUERZO REALIZADO POR APORTAR ALTA CALIDAD Y MIMO, DESDE LA SINGULARIDAD DE LAS PIEZAS SELECCIONADAS, A LA SECUENCIA ARGUMENTAL, EL CATÁLOGO, COORDINADO POR EL DIRECTOR DEL MUSEO, Y EL MONTAJE, MUY DIGNOS PARA LOS RECURSOS CON LOS QUE SE CONTABA.

la tendencia academicista en la que se encuentran anclados.

Las visitas han alcanzado la cifra de 23.000 personas, inaudita para la tradición del museo. Esto indica de nuevo que el público se mueve bajo estímulos de eventos ocasionales de calidad y bien publicitados más que por el uso consuetudinario de las propuestas permanentes, que muestran una crisis preocupante.

El museo ha sido fundamental para el éxito de la exposición, al disponer de un personal y una dirección muy profesionales e implicados. Y, como crítica constructiva, alentar a los responsables políticos a tomar con mayor antelación las decisiones y ser diligentes a la hora de poner a disposición los recursos en este tipo de eventos. Ello deviene en la mayor calidad de los resultados y en una mejor imagen externa de la profesionalidad de las instituciones.

FICHA TÉCNICA

EXPOSICIÓN
Cádiz y Trafalgar.
La ciudad Ilustrada de 1805.

FECHA
Del 20 de octubre de 2005
al 31 de enero de 2006.

COMISARIO
Fernando Amores Carredano.

LUGAR
Museo de Cádiz.

ORGANIZA
Consejería de Cultura.
Dirección General de Museos.
Delegación Provincial de Cádiz.

PRODUCE
Empresa Pública de Gestión de
Programas Culturales.